

TRABAJADORAS ASALARIADAS EN EL CAMPO MURCIANO

Cayetano Espejo Marín y Juan Lorenzo Mendoza Martínez

Universidad de Murcia

RESUMEN

Durante las dos últimas décadas del siglo XX las transformaciones en el campo murciano han generado la necesidad de abundante mano de obra. Esta oportunidad ha sido aprovechada por muchas mujeres para incorporarse al mercado laboral como asalariadas en las explotaciones agrarias que les ofrecen empleo.

Palabras clave: explotación agraria, mano de obra femenina, trabajo.

SUMMARY

The last two decades of the the twentieth century have seen important transformations in agriculture within the region of Murcia; these changes have created the need for plenty of labour and have supposed an opportunity for many female workers to engage in the labour market as wage-earners of farms that are now able to offer them a job.

Key words: farming, female workers, labour.

Desde mediados de los años setenta se ha desarrollado en España un campo de investigación muy interesante sobre género y medio rural. La mayor parte de los trabajos publicados se dedican al análisis de la mujer rural como esposa y madre por un lado, y por otro su papel en el funcionamiento de la explotación. En este sentido hay que señalar que, desde la perspectiva de los países desarrollados, los colectivos estudiados han sido en la mayor parte de los casos, esposas de titulares de explotaciones agrícolas o ganaderas tradicionalmente contemplados en las estadísticas oficiales, en concreto en los censos agrarios, como «ayudas familiares».

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2003. Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2003.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Universidad de Murcia. Campus La Merced. 30001 MURCIA (España). E-mail: cespejo@um.es

En cambio, el trabajo asalariado femenino ha sido muy poco analizado en estas investigaciones, por lo que queda mucho por hacer, si tenemos en cuenta que desde siempre la mujer ha trabajado en el campo y que este trabajo ha sido y es fundamental para el mantenimiento de la familia. Dos investigaciones que constituyen un referente de estudios sobre género y trabajo asalariado son las realizadas por M.D. García Ramón y J. Cruz Villalón (1995) sobre el municipio de Osona, en la campiña sevillana, donde la mujer con menos recursos económicos trabaja en el campo a jornal en las campañas para la recogida de la aceituna, el fresón y el algodón. Otro estudio de gran interés es el realizado por M.J. Prados Velasco (1995) referido al trabajo de las temporeras en las explotaciones freseras de la costa oriental de Huelva.

En una comunicación presentado por los autores de este artículo al X Coloquio de Geografía Rural de España analizamos el papel de la mujer en las explotaciones familiares del Campo de Cartagena. Sobre la base de 40 entrevistas-encuestas se analiza en profundidad la situación de las mujeres que trabajan en explotaciones familiares de ganadería porcina intensiva preferentemente. La comunicación destaca el crucial papel que estas mujeres, con edades situadas entre los 30 y los 70 años, y que afirman que sin su trabajo difícilmente se podría sacar adelante la explotación, o lo que es lo mismo habría un gasto añadido para contratar a otra persona, como sucede en algunos casos. Su trabajo les ocupa una jornada entre 6 y 8 horas y además se encargan de las tareas de la casa, al igual que en otros casos, si el marido trabaja fuera o se ausenta son ellas las que asumen el peso de la explotación. Tal y como señala Gemma Cànoves (2001) la comunicación, una vez más, viene a corroborar el crucial papel de las mujeres en las explotaciones medianas y pequeñas de agricultura o ganadería intensiva.

Siguiendo esta línea de estudio, y dentro de un proyecto de investigación más amplio que recoge el papel de la mujer en el conjunto de las actividades agrarias, con este artículo pretendemos un doble objetivo. Por un lado, se analiza la evolución reciente del número de asalariadas, su edad y tiempo de dedicación a las tareas agrarias por cuenta ajena. En segundo lugar se exponen los aspectos que definen a este colectivo desde el punto de vista socio-laboral dentro de un ámbito concreto como es el municipio de Fuente Álamo de Murcia, caso significativo de lo que ocurre en la Región de Murcia.

1. LA MUJER ASALARIADA EN EL CAMPO MURCIANO

Las transformaciones agrarias que se han dado en el campo murciano durante las dos últimas décadas del siglo XX han tenido una gran incidencia demográfica. Se ha producido un enorme incremento de las necesidades de mano de obra, satisfechas gracias a la incorporación al mercado laboral agrario regional de dos colectivos preferentemente. Por un lado, la población inmigrante de distintas procedencias, y en segundo lugar esta oportunidad de encontrar un empleo ha sido aprovechada por muchas mujeres murcianas, que hasta entonces habían permanecido en sus hogares, y que se convierten en asalariadas agrícolas, al margen de su edad y estado civil.

Igualmente se ha reducido considerablemente la presencia de gentes de nuestra tierra en la campaña de la vendimia francesa, debido a que durante los últimos años se han incrementado las posibilidades de encontrar empleo en el campo, o en otro sector de actividad,

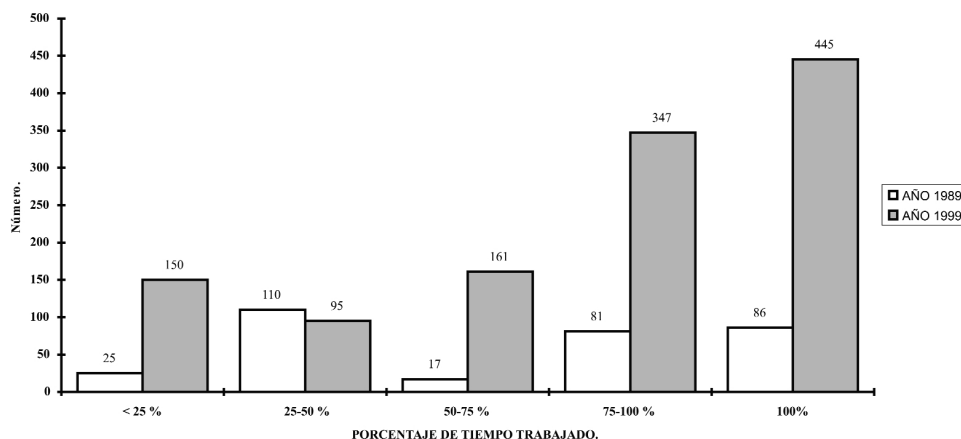
con más o menos estabilidad. Uno de los trabajos más citados de la Profesora C. Bel es el titulado «Un ejemplo de emigración estacional en la Región Murciana: La vendimia en Francia, campaña 1979», publicado en esta Revista en el año 1981. De los 10.000 murcianos y murcianas que acuden ese año a Francia se ha pasado a sólo 600 en el año 2003. No obstante, la reducida duración de la campaña (18 días) y su relevancia económica (1.500 euros) anima aún a estas gentes a continuar con la tradición.

Para el análisis de la presencia de la mujer asalariada en el campo murciano contamos con la escasa pero interesante información que facilita el Censo Agrario. La comparación de los datos recopilados por esta fuente los años 1989 y 1999 permite ver la evolución del número de mujeres asalariadas y la edad de las mismas.

Durante la década de los años noventa del siglo pasado el número de jornaleras ha pasado de 319 a 1.198, lo que ha supuesto casi cuadruplicar la cifra de las contabilizadas en 1999 respecto a 1989 (Figura 1). Esta elevada incorporación no ha afectado de igual modo a todas las mujeres, ya que se dan importantes contrastes según el tiempo de dedicación a la jornada laboral. Mientras en 1989 el grupo más numeroso es el de las que trabajan un porcentaje de tiempo entre 25 y 50 por 100, y son más de un tercio del total, diez años después la situación cambia; el colectivo predominante es el de las asalariadas a tiempo completo, son el 37,1 por 100 del total y les siguen en importancia las que están empleadas un tiempo comprendido entre el 75 y 100 por 100, con una participación del 29 por 100. Por tanto dos de cada tres jornaleras que trabajan en el campo murciano están empleadas a tiempo completo, hecho que ha influido para su incorporación, ya que de este modo pueden conseguir un salario suficiente para dedicarse a esta actividad laboral exclusivamente.

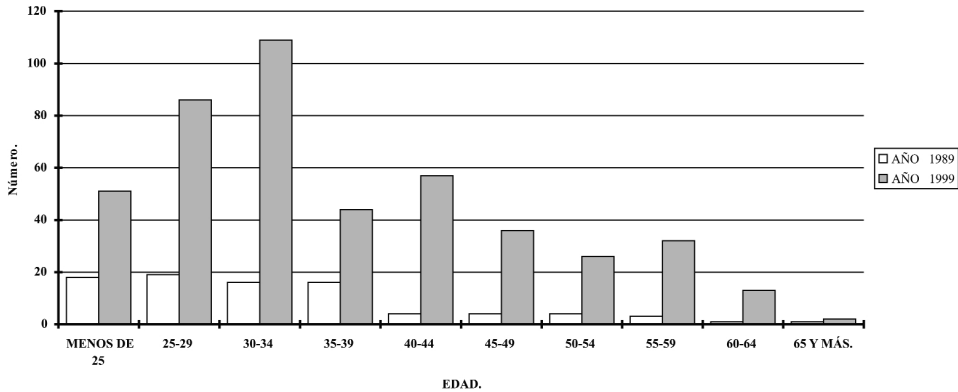
La distribución de las mujeres que trabajan la totalidad de la jornada por grupos de edad permite comparar igualmente la situación de este colectivo en 1989 y 1999 (Figura

FIGURA 1
Número de mujeres asalariadas según el tiempo de dedicación. Años 1989 y 1999



Fuente: I.N.E. Censos Agrarios.

FIGURA 2
Distribución de grupos de edad de las mujeres asalariadas a tiempo completo. Años 1989 y 1999



Fuente: I.N.E. Censos Agrarios.

2). En ambos años predominan las de edades comprendidas entre los 25 y 34 años, aunque las que superan esa edad en el último año tienen una presencia destacada. Hay que tener en cuenta que, a pesar de la dureza de las condiciones de trabajo en el campo, la aportación de sus salarios a las economías familiares es una contribución muy importante. Además no hay que olvidar el hecho de que la cotización a la Seguridad Social, por estar trabajando, les permitirá el disfrute de una pensión de jubilación, y por tanto cierta independencia económica al no tener que depender en este aspecto de su marido, hijos u otros miembros de su familia.

2. LAS JORNALERAS DE FUENTE ÁLAMO DE MURCIA

El municipio de Fuente Álamo de Murcia se localiza en el sector oriental del Campo de Cartagena. Hasta mediados de los años ochenta presenta una estructura económica basada preferentemente en la agricultura de secano y la explotación de las especies de ganado ovino y porcino. La propiedad de la tierra tiene en el minifundismo su principal elemento definidor (Espejo Marín, C., 1990).

La puesta en regadío de importantes superficies, con recursos tanto del Trasvase Tajo-Segura como hipogeos, ha provocado una significativa transformación de este espacio desde el punto de vista paisajístico, económico y social. Se ha desarrollado una agricultura intensiva dedicada a la producción de hortalizas, que aprovecha para su desarrollo la bonanza climática de la Comarca, con unas tres mil horas anuales de sol.

Los cambios en los usos del suelo agrario han llevado aparejados la necesidad de abundante mano de obra, necesaria casi todo el año, dado el tipo de cultivos que generan varias cosechas al año, rompiéndose de este modo la tradicional estacionalidad que desde siempre ha afectado a las actividades agrarias.

La posibilidad de encontrar un empleo ha dado lugar, por una parte a un enorme flujo migratorio de extranjeros, y por otro lado ha animado a la población en edad laboral residente en el municipio a buscar un trabajo en el campo.

Tradicionalmente el papel de la mujer en las actividades agrarias se ha centrado en su colaboración, en muchos casos básica, en las tareas de la explotación familiar. La dedicación tiene carácter temporal en el caso de los cultivos y permanente cuando se encarga del cuidado del ganado (Espejo, Barreto y Mendoza, 2000).

El reducido tamaño de las explotaciones familiares no permite dar empleo a la totalidad de los miembros de la familia en edad laboral, por lo que se ven en la necesidad de tener que buscar trabajo fuera. Desde siempre, lo más frecuente era que los hombres acudieran a otra explotación o a otros sectores de actividad a la búsqueda de un empleo, permaneciendo la mujer en casa. Su disponibilidad total de tiempo, en el caso de las que no estudiaba, llevaba a que se hiciera cargo de las tareas domésticas y a que estuviera preparada para cuando fuera necesaria como ayuda familiar.

Hoy en día esta situación de la mujer rural de Fuente Álamo de Murcia ha cambiado por varias razones: la posibilidad de encontrar un empleo cerca del domicilio, la oportunidad de obtener un recurso económico derivado de un sueldo digno que les permite disfrutar una calidad de vida distinta a la que tenían cuando dependían solamente de los padres o esposos, y la disponibilidad de medio de transporte para el acceso al trabajo, bien propio o a través de vehículos de las empresas para las que trabajan.

Además de las aludidas razones hay una que merecen especial atención. La apertura de estas sociedades rurales tradicionales hacia nuevos modos de vida ha llevado a que no esté mal visto que la mujer trabaje fuera de casa o de su explotación, algo que ocurría hasta no hace muchos años, y más aún cuando estaba casada y con hijos.

2.1. Caracterización de las jornaleras

Para conocer la situación socioprofesional de las jornaleras se han realizado 30 entrevistas a un grupo de mujeres seleccionadas aleatoriamente entre las residentes en distintas entidades de población de Fuente Álamo. En la mayoría de los casos tienen edades comprendidas entre los 18 y 55 años. Las de menos de 18 años están estudiando o ayudando en la casa y cuando superan los cincuenta aunque continúan cotizando a la Seguridad Social por cuenta ajena, no suelen trabajar dadas las condiciones de dureza del empleo (jornadas largas, trabajo al intemperie, esfuerzo en el transporte de mercancía, etc.).

Varios son los aspectos que se analizan: edad, nivel de estudios, estado civil, número de hijos, medio de transporte, antigüedad en el empleo, horas de dedicación al hogar, si cuenta con ayuda del esposo e hijos y por último sus perspectivas de futuro.

Las mujeres de Fuente Álamo que trabajan en el campo por cuenta ajena, en lo que hace referencia a su **edad**, la mayor parte de ellas se incorporan tarde al mercado laboral, únicamente una de cada ocho tienen menos de 25 años. En cambio, las incluidas en el intervalo de 25 a 35 años son el grupo mayoritario, dos de cada tres mujeres, siendo la presencia más escasa de las que superan los 45 años. La incorporación es un tanto tardía si tenemos en cuenta que no es precisa en la mayoría de los casos una elevada cualificación profesional. Esto se debe a que ha sido muy reciente el desarrollo de esta agricultura

demandante de una mano de obra que estaba disponible. Las que superan los 45 años, salvo las que cuentan con una buena salud, es poco frecuente que trabajen en el campo. En cambio sí suelen acudir a los almacenes de manipulado de hortalizas dado que las condiciones laborales no son tan duras.

El **nivel de estudios** de esta población jornalera, lamentablemente, es muy bajo. Hay que tener en cuenta que de cada diez, siete sólo tienen acabados los estudios primarios. Las que han cursado estudios de enseñanza secundaria suponen idéntico porcentaje que las que no tienen estudios, estas últimas de edad avanzada. El tradicional abandono de la escuela desde edades tempranas, por falta de interés en la mayoría de los casos, lleva a que las posibilidades laborales de este grupo de mujeres se vean fuertemente limitadas. Este comportamiento se repite en el reducido número de mujeres de las que han cursado estudios de enseñanza secundaria, sólo una de las entrevistadas había concluido el ciclo de Formación Profesional, y ello había sido posible a través de un programa de educación de adultos.

En cuanto al **estado civil**, tres de cada cuatro mujeres están casadas, con lo que ello conlleva, como veremos más adelante, en lo que afecta a las tareas domésticas. Estas mujeres suelen contraer matrimonio antes que las muchachas de su edad en el pueblo, y pese a que la tendencia es a retrasarse, la mayor parte de las entrevistadas se casó antes de cumplir los veinticinco años; ello explica que, pese a su juventud el número de hijos por familia se sitúa entre uno y tres. La presencia de solteras es escasa, lo que es frecuente en el medio rural son los solteros, y sobre todo de edad avanzada.

Por lo que se refiere al **número de hijos**, se da una situación muy parecida entre las que no tienen, y las que tienen uno o tienen dos. Tres de cada diez se incluyen en cada uno de estos grupos. Sólo una de cada diez cuentan con tres o más hijos. El número de hijos a los que hay que atender supone un condicionante de primer orden para poder trabajar fuera de casa. Más si tenemos en cuenta que se trata de empleo poco cualificado y con una remuneración que no le permite pagar un salario a otra mujer para que permanezca en su casa, y por tanto se ocupe de los hijos y de las tareas del hogar mientras ella trabaja fuera.

La disponibilidad de un **medio de transporte** rápido y accesible ha sido otro de los factores que han contribuido a la incorporación de la mujer a las tareas agrícolas por cuenta ajena. La mayor parte de las jornaleras acuden a trabajar en vehículos de las empresas. Los autocares hacen rutas por los pueblos con el fin de conseguir un número suficiente de mujeres que permitan cubrir las necesidades de mano de obra de las explotaciones. Las mujeres, en su mayoría, utilizan este medio de transporte por dos razones fundamentales. La primera es que un considerable porcentaje no tienen carnet de conducir, o si lo tiene no disponen de vehículo propio. En segundo lugar se plantea la cuestión económica, ya que resulta muy costoso para ellas el mantenimiento de un vehículo con la finalidad casi exclusiva de acudir al lugar del trabajo. Son las más jóvenes las únicas que si cuentan con automóvil, dado que es el único medio que les permite los fines de semana poder acudir a los lugares de ocio. En un reducido número de casos el coche es compartido para ir a trabajar cuando las jornaleras son vecinas, tienen buena relación, o les coge de paso para ir al campo.

La consolidación laboral de este colectivo queda puesta de relieve en la **antigüedad en el empleo**. Dos de cada cinco llevan el trabajo de uno a tres años, e idéntico porcentaje de tres a cinco años. Se trata de un grupo que están en su mejor edad laboral por razones físi-

cas. Además, el papel de su aportación económica al hogar es muy importante. En los casos en los que el resto de los ingresos familiares dependen de los redimientos de la explotación pequeña su contribución monetaria es todavía mayor. Hay que tener en cuenta que éstos dependen de las condiciones meteorológicas y coyunturales para los cultivos, y de las condiciones sanitarias e igualmente del mercado para la ganadería. Una crisis en los precios del ganado llevan al borde de la ruina a explotaciones familiares medianas y pequeñas. La disponibilidad de ingresos procedentes del exterior supone un soporte de primer orden para poder hacer frente a situaciones coyunturalmente difíciles.

Otro hecho a tener en cuenta es el referente la **familia y el trabajo doméstico**. Las jornaleras asumen su gran responsabilidad en la marcha del hogar y los hijos. Por tanto, su trabajo se inicia antes de salir para la explotación y continúa una vez que vuelve a casa. Por lo general, el horario de trabajo comienza una hora y media antes de su salida y durante ese tiempo preparan la comida para los que trabajan y además dejan organizada la casa. Después de una jornada de trabajo en el campo, con una breve interrupción para comer, cuando llegan continúan con las tareas domésticas.

Dos de cada cinco mujeres entrevistadas dedican a las tareas domésticas cada día de tres a cinco horas, e idéntico porcentaje se da en el caso de las que emplean en casa seis y más horas. Mientras que solamente una de cada cinco jornaleras tiene una dedicación inferior a las tres horas.

Aunque la responsabilidad del cuidado de la casa corresponde a la esposa, una parte importante del trabajo doméstico lo comparten con las hijas que superan los diez-doce años, o algún otro miembro de la familia que los acompaña con tal fin: la abuela o la suegra, que suele quedar al cuidado de los hijos más pequeños. Los maridos e hijos varones participan poco o nada en estas tareas.

3. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Las mujeres entrevistadas, al margen de su edad, se muestran bastante resignadas con su condición de jornaleras. Por ello no se plantean grandes cambios ni futuras apuestas y su principal preocupación la constituye el quehacer diario de su trabajo y familia.

Las posibles alternativas de empleo que pudiesen mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las jornaleras se encuentran bastante limitadas por su bajo nivel formativo y escasa cualificación profesional.

En relación con su familia, estas mujeres manifiestan que desearían cambiar el futuro de sus hijos, considerando que para conseguirlo es necesario que éstos adquieran una adecuada formación. Por tal motivo, en la mayoría de los casos y pese a la limitación de recursos económicos, los hijos cursan estudios superiores que les puede abrir mejores expectativas laborales que las de sus padres.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El desarrollo económico experimentado por el campo murciano desde mediados de la década de los ochenta tiene su origen en las transformaciones derivadas de la puesta en regadío de una buena parte del territorio.

La nueva agricultura demanda abundante mano de obra, que constituye un reclamo para la población inmigrante y la posibilidad de encontrar un trabajo para la residente. Dentro de ésta las mujeres han visto la oportunidad de poder trabajar sin necesidad de una formación específica ni de efectuar grandes desplazamientos. La aportación de su renta a las economías familiares permite poder estudiar a los hijos y mantener un nivel de vida más alto al que tenían hace unos años cuando sólo trabajaba el marido.

De todas formas la competencia está presente como sucede con cualquier actividad laboral, la afirmación de una de las entrevistadas no puede ser más contundente: «Este trabajo es muy duro y cada vez hay más inmigrantes. Las mujeres nos quedamos fuera, porque ellos ganan incluso menos y son más resistentes».

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS SARASA, J.L. (2001): «La mujer en las tierras del Jiloca turolense» , *Xiloca*, Nº. 28, pp. 163-180.
- ANDRÉS SARASA, J.L. (2003): *Imágenes rurales del Jiloca turolense*, Zaragoza, Centro de Estudios del Jiloca, 150 pp.
- BAYLINA, M. ET AL. (1991): «La entrevista en profundidad como método de análisis en Geografía Rural: mujeres agricultoras y relaciones de género en la costa gallega», *VI Coloquio de Geografía Rural*, Madrid, A.G.E. y Universidad Autónoma de Madrid, pp. 11-19.
- BERICAT ALASTUEY, E. y CAMARERO RIOJA, M. (1994): *Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 442 pp.
- CAMARERO, L.A., SAMPEDRO, M.R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (1992): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*, Madrid, Instituto de la Mujer, 237 pp.
- CÀNOVES VALIENTE, G. (2001). «La mujer y la reestructuración del mundo rural», en *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Universitat de Lleida, pp. 193-209.
- CASAS, J.I. (1987): *La participación laboral de la mujer en España*, Madrid, Instituto de La Mujer, 219 pp.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1994): «Las jornaleras andaluzas, un contrapunto a la agricultura familiar», en GARCÍA RAMÓN, M.D., CRUZ VILLALÓN, J., SALAMAÑA SERRA, I. y VILLARINO PÉREZ, M.: *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 133-159.
- ESPEJO MARÍN, C. (1990): *Propiedad, uso y explotación de la tierra en Fuente Álamo de Murcia*, Ayuntamiento de Fuente Álamo de Murcia, 67 pp.
- ESPEJO MARÍN, C. (1995): «La población de Fuente Álamo de Murcia y sus actividades», *Papeles de Geografía*, núm. 21, pp. 75-86.
- ESPEJO MARÍN, C., BARRETO FERNÁNDEZ, G. y MENDOZA MARTÍNEZ, J.L. (2000): «El papel de la mujer en la actividad ganadera de las explotaciones familiares del Campo de Cartagena», en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo. Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España*, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 496-500.

- GARCÍA RAMÓN, M.D. (1990): «La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura en los países desarrollados», *Agricultura y Sociedad*, núm. 55, pp. 251-277.
- GARCÍA RAMÓN, M.D. y CRUZ VILLALÓN, J. (1995): «Treball agrícola assalariat i gènere: el cas de les jornaleres andaluses», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 26, pp. 109-121.
- GARCÍA RAMÓN, M.D. y BAYLINA FERRÉ, M. (Eds.) (2000): *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, Barcelona, Oikos-Tau, 328 pp.
- GARCÍA RAMÓN, M.D., CRUZ VILLALÓN, J., SALAMAÑA SERRA, I. y VILLARINO PÉREZ, M. (1994): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*, Barcelona, Oikos-Tau, 179 pp.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M.J. y PALLARÉS BLANCH, M. (1995): «El empleo femenino en la agricultura: situación actual en la Unión Europea», *El Campo*, núm. 133, pp. 57-74.
- PRADOS VELASCO, M.J. (1995): «Temporeras y trabajo en las explotaciones freseras de la costa oriental de Huelva», *El Campo*, núm. 133, pp. 203-219.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1989): «Geografía y Género en el medio rural: algunas líneas de análisis», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 14, pp. 131-147.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A., RODRÍGUEZ MOYA, J.M. y DÍAZ MUÑOZ, M.A. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*, Madrid, Síntesis, 347 pp.
- SOLSONA, M. (1989): «El problema de la medición del trabajo de la mujer», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 14, pp. 149-169.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J.I. (1989): «Las mujeres en la agricultura europea: elementos para su estudio sociológico», *Agricultura y sociedad*, núm. 51, pp. 205-228.

